



# EL TIO CONEJO.

GAZAPERA 310.

TOMO IV.

REDACCION Y ADMINISTRACION.  
Corredera Baja de San Pablo, núm. 20, prak.  
MADRID.

—No le dé osté güeltas, Tio Conejo, la enfermedad que ha pescao, no la cura nengun albéitar: es de las de—no te menees, pulguita.

—Me paece, Gazapo, que el dia amaneca turbio; como no cantes más claro, me voy á quedar en maestro de escuela perpétuo: esto es, en ayunas. Vamos á ver, ¿quién de los dos es el que está enfermo, tú ó yo? La verdá.

—Aparte del maldecio grano, yo y su mercé desfrutamos de tanta salú como si los dos juéramos padres priores; pero, desgraciadamente, no le sucede lo mesmo al primer conservaor de la conservaduría española: ¿dije algo?

—De modo, Gazapo, que el señon Antonio, es el que no está güeno.

—Si señor, Tio Conejo, tan retemalo está el pobretico, que güelvo á ripitirle á su mercé, que mas que tós los conservaores se echen á buscar con candiles un albéitar, no

encontrarán ninguno que sea capaz de curarle la enfermedad que se le ha colao en el cuerpo.

—Veo, Gazapo, que dence que echastes aquella dormía de ocho dias, en compañía del tintillo manchego, te se ha trastornao toda la máquina del sentio pensativo y discursivo.

—Pues cate su mercé lo que es no entenderla; cabalmente en tós los dias de mi vida no he tenío más deslustrao el sentio de la cabeza que dence que en compañía del peleon, nos juimos á vivir fuera de este mundo canovero; y si no, acuérdesese su mercé, como en la semana pasá le relaté, tó cuanto leyó el señon Antonio el dia que se abrieron las puertas de la gran gazapera: y ahora, pá que osté se acabe de convencer de lo que me deslustré, en aquellos ocho dias de dormía perpétua, voy, segun le prometí á su mercé en la Gazapera anterior, á largarle unas cuantas tonás pá que se quede



osté más chato que un chino desnarigao.

—Vamos á verlo, Gazapo: pero ántes atízate un latigazo de peleon pá que se te aclare la visual de la vista de los ojos.

—¡Vaya un esquilaor de sentío que sería el hermanito que inventó el peleon! ¿no le paece á osté, Tío Conejo? ¡Vaya un mozo barbian!

—Lo que me paece, maldecío marrullero, es que se vá á pasar la mañana, sin que oigamos esas tonás ni sepamos cuál es la enfermedad de nuestro señor Antonio.

—Ahora mesmo se vá osté á enterar de la gravedad del estao del señor Antonio; pero tenga su mercé más pacencia, que estas cosas no se pueden largar como los discursos de la hermanita Castelara, que tó se güelue música, que nengun nacio entiende.

—Al grano, Gazapo.

—Los berrios que me dá, es lo que me hace andar con piés de gallego; pero por fin, sepa osté, Tío Conejo, que hasta los últimos dias del año pasao, estaba el señor Antonio en disposicion de hacernos felices otra media ocena de años; mas, ¡quién lo habia de decir! el mesmo dia que se celebraron las honras por el alma del general Prim, pescó el señor Antonio una pulmo-jindamitis, que dence entónces no hace más que decir: «Ya me llegó la hora, estoy herido del estomago, y mas que se empenen tós esos que me sirven de comparsas, no hay más remedio que juir, y juir léjos.»

—Me paece, Gazapo, que has perdío los papeles... ¡Digo! Pues si hay nacio que asegura que tendremos señor Antonio pá una docena de años: como si dijéramos, pá seculorum sin fin.

—Apañao está quien diga eso: la jindamitis que ha pescao el señor Antonio es de las de vámonos; y quien me lo ha dicho no se desquívoca, pues es más infalible que el papa.

—¿Y quién es ese acertaor que tantas cosas averigua?

—Quién ha de ser, el hermanito 81, que ántes de entrar en la España canovera, me llamó y me dijo: puesto que no has de despertar hasta que yo haya entrao á reinar, oye, Gazapo, tó lo notable que vá á suceer durante mi año. Desfigúrese su mercé, si me pondria contento y alargaria las orejas; pues bien, lo primerito que me largó fué lo de la jindamitis antoñera; en seguida al preguntarle yo quién seria el que pescaria el meloso, me dijo, dice:—«Mira, Gazapo, en cuanto llegue la primavera, tú mesmo te podrás enterar.»—Vaya, entónces su mercé quiere traernos al hermanito Tupé.—Si por último recurso, os largo el calamar, puedes estar seguro, Gazapo, que será para que más tarde muera de otra jindamitis.—¿Y más despues, señor 81, quién vá á ser el que se ponga al frente de este cotarro?—Acerca, Gazapo, la oreja, y no se lo digas á nadie, antes que venga á relevarme mi hermano el 82 haré por que revienten tós esos que... y guiñándome la oreja, me dijo: ¿Entendites?—¡Ay, señor 81! si fuese verdá tanta esquilaora felicidad, cate osté, que yo y mi amo, el Tío Conejo, pescábamos un jaramago, que nos tuviese durmiendo hasta ese bendecío dia.—Hay que estar mú despierto, hermano Gazapo: pues ya que tu amo y tú sois los únicos que desean la verdadera felicidad de los esquilaores, teneis la obligacion de seguir como hasta aquí, largando tó lo que se pueda, para que cuando se cuele de golpe y porrazo tu jembra jacarandosa, largueis toda la verdadera historia de la conservaduría.—Seguro puede estar osté, señor 81, que tanto el bonachon de mi amo, como este Gazapo que vé su mercé de cuerpo presente, seremos toa la vida esquilaores: y que en jamás de los jamases nos muaremos de aparejo, ni habrá gobierno que nos compre.—Ya lo sé, Gazapo, y por eso te cuento algunas de las cosas que durante mi vida haré que sucedan; y pá que veas si me intereso por tí, cuando despiertes le dices á tu amo que pá



gastos de viaje, he hecho que el hermanito don Tesoro le largue por adelantao una morralá de duretes...—Acabe osté, señon 81.—Basta de conversacion, que ya viene el 80 á despedirse; pero no te apures, que tu amo acertará en seguida quién es el hermanito que ha pescao esos montones de reales.—Y aquí, Tio Conejo de mis entrañas, se acabó el palique, quedándome yo tan aturdío como cuando osté me vió hace ocho dias; mas ahora que tan güenas cosas sabemos, me podrá decir su mercé ¿quién es el hermano de los duretes?

—Hombre, quién ha de ser, el mismo de siempre. Mirame bien, Gazapo, ¿y ahora, has acertao?

—Carape, Tio Conejo, paece mentira... pero, por fin, ni osté ni yo, poemas remediarlo; conque, paciencia y barajar.

—Eso es, Gazapo, hoy paciencia y mañana... Dios dirá.

—Amen.

Esta noche es oscura

y tormentosa:

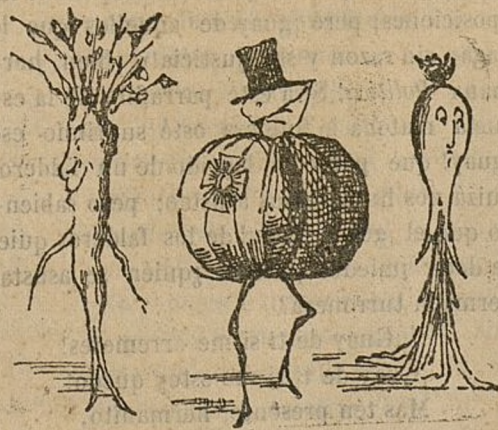
mañana con sol claro

será otra cosa.

Anda, moreno,

tras de lo malo siempre

viene lo bueno.



Dicen que los jóvenes monárquicos madrileños, quieren celebrar en el teatro de la

Opera un gran banquete, á cuya idea se han asociado los ministeriales—por supuesto monárquicos,—allanando á la inexperta juventud las dificultades que á cada paso se les presentan. ¡Dificultades! Pues hombre, ¿qué inconveniente hay en que se reunan monárquicos carcundas, con monárquicos conservadores y fusioneros? Para mí no hay inconveniente, y sobre todo, si por estos repulgos no se efectuase el banquete, lo que se va á conseguir es dar la desazon hache á los jóvenes del *Fénix*, de *La Fé* y del *Siglo Futuro*, los cuales no podrán largar los sacristanescos brindis que tienen preparados. No hay que desmayar, juventud monárquica, adelante con el banquete, que la juventud democrática os mira y se sonríe con malicia.

Agudeza del torenista *Tiempo*: «El que tropieza dos veces seguidas, tiene grandes probabilidades de caer.» Y el que se caiga una vez sola, como se caiga bien, se rompe el bautismo.

El ministro antequerano, ha dicho que llevará á las Cortes todas las *irregularidades* cometidas durante la presente era conservadora. ¡Todas! Entónces, señon ministro, para llevarlas no va á tener su mercé bastante con todos los carros de mudanzas que hay en Madrid.

Y á propósito de *irregularidades*. ¿Sabe su mercé, señon ministro, las que han saltao en lo que vá de año? pues sin contar las que osté y Gazapo sabe, y que no las largo por mor del viento melendero que corre, en el giro mútuo de Madrid se han pagao unas cuantas libranzas falsas; en la Administracion económica de Barcelona, debe haber saltao una muy gorda, á juzgar por ellio que allí hay armao; y por fin, en el Tesoro hay empleao un hermanito que cobra 10.000



realetes... y jamás aparece por el bufete. Así al ménos se dice.

Si carga con todas ellas  
el ministro amigo mio,  
pagará esceso de peso  
segun lo grande del lío.

Un periódico fusionero, escribe un artículo titulado «El camino más corto.» No le dé osté vueltas, hermanito, el de.... ¿estamos? es el más corto; pero osté y sus amigos tienen jindama á caerse en el río, y por eso han tomao el camino del vao, sin pensar que con estos hielos y lluvias se han abierto muchas grietas, y hay cá atollaero...

Siempre el camino más corto  
ha sido la línea recta;  
dejémonos de compases  
y entremos por esa puerta.



Señor ministro antequerano, prepare su mercé una gran cruz ó un gobierno de provincia para el autor del siguiente redoble, por más señas, alcalde de un pueblo de la provincia de Ciudad Real.

«De órden del señor alcalde, se prohíbe á las mujeres que vengan á los cercados á to-

mar el sol sin permiso de sus dueños, y las que lo hagan, serán castigadas con arreglo á la ley.» Conque, señoñ Romero Robledo, no olvide su mercé lo de la gran cruz, pues un servicio tan conservaor, no es cosa que quede sin recompensa.

No quieres, monterilla,  
que sol tomemos,  
¿te piensas que el forraje  
nos comeremos?  
Pues te equivocas,  
que lo dejemos todo  
para tu boca.

Un periódico provinciano se lamenta de que el servicio de correos entre España y Puerto-Rico, se haga de un modo indirecto y perjudicial. ¡Toma!... hace doce años que yo me estoy lamentando del servicio interior de correos, y todavía no he podido enternecer, ni al Gobierno, ni al señoñ director de Correos; conque en vista de este ejemplo, me paece, hermanito, que dejará usté las lamentaciones, y que viva la Pepa.

Estoy seguro, hermanito,  
que habrás oído decir  
que no hay un sordo más malo  
que aquel que no quiere oír.

«El Gobierno está en el banco azul; y allí sereno y tranquilo, espera los ataques de las oposiciones; pero ¡guay de aquellos que lo hagan sin razon y sin justicia!» ¡Bien, hermana Política! Si á este parrafillo de la escuela matona le hubiera osté suprimío ese ¡guay! que parece el ladrido de un faldero, quizá nos hubiésemos asustao; pero sabiendo que el ¡guay! ¡guay! de los falderos quiere decir ¡miedo! ¡miedo! ¿quién se asusta, hermana turroneña?

¡Guay de tí si me arremetes!  
¡Guay de tí si me estoy quedo!  
Mas tén presente, hermanito,  
que este guay, guay, es de miedo





## LA GORDA Y LA FLACA.

Aunque os parezca mentira  
aquí teneis dos hermanas:

Es una «Estados-Unidos;»  
moza gruesa y fresconaza,  
sin jaquecas ni disgustos,  
alegre como unas pascuas,  
respetada en todas partes  
y nadando en la abundancia.

La otra que consumida  
y empobrecida se halla,  
es... dá vergüenza decirlo...  
es nuestra infeliz España.

—¿Quién eres?—dice la gorda  
dirigiéndose á la flaca.

¡que quién soy! ¿No me conoces?

¿No conoces á tu hermana,  
la que fué en tiempos pasados  
poderosa y respetada,  
rica cual ninguna otra  
y en dos mundos soberana?

¡Dices bien: no me conoces!

¿Quién hoy conoce la España?

¡Cómo! ¿Eres tú por ventura?...

No, que lo soy por desgracia,  
—¿Y qué has hecho para verte  
tan pobre y tan maltratada?

—No te lo puedo decir  
sin que se encienda mi cara:

¿y cómo tú te has compuesto  
para verte tan preciada?

—Obrando siempre al contrario  
qué como tú obras, hermana.

Yo no entiendo de ingenieros:

conmigo todos trabajan,

todos disfrutan y comen,

y doy libertad sin tasa.

—No sigas, hermana mia:

no me desgarras el alma:

tú serás siempre feliz,

y yo siempre desgraciada.

Adios, Estados-Unidos.

—Adios, infeliz España.



La iglesia de San Felinet, término de Olot, ha sido limpiada; el cura de dicha iglesia también fué limpiado; las cuerdas de las campanas de la iglesia, sufrieron la misma limpiadura; pero la Guardia civil no ha podido todavía limpiar á los autores de tanta limpiadura.

La iglesia y el padre cura limpiados en regla han sido; mas los tales limpiadores de fijo no son habidos.



La Integridad de la Patria encuentra digno de aplauso que los constitucionales esperen el poder. Y más digno de aplauso será que el señor Antonio continúe haciéndoles esperar seis años más. ¿No es verdá que sí, hermanita turrонера?

Que esperen los bonachones, pero que esperen sentados, porque si esperan de pié de fijo saldrán cansados.

Ahora resulta que no fué el general cubano el que acabó la guerra carlista y la sepa-

ratista de Cuba; según un periódico alabarero, estas proezas las llevó á cabo el señor Antonio, de modo que, como sigan quitándole hojas á la corona que los conservadores fabricaron al general, vá á quedar éste, convertido en un Arsenio Martinez, liso y morondo. ¡Ah, general! Si su merced pudiese deshacer lo hecho... ¿verdá osté que sí lo haría?

Tan sólo te van dejando y en tan triste situación, que bien puedes compararte con el gallo de Moron.

La sensitiva y semi-sacristana *Epoca*, cree que en España la juventud democrática está en minoría. Hermanita, si usted no se asustase, la convidaría Gazapo á echar por el canuto una mirada á través de ese nubarrón de frailes y de juventud católica que parece que todo lo invade; pero se va usted á desmayar, y la pesadilla de haber visto avanzar á la juvenil democracia, con el mismo ímpetu que las inundaciones, le van á usted á amargar los últimos días que le quedan de masticar turrón conservador.

Si mirases, hermanita, por el canuto que yo, ¡cuántas cosazas verías que te darian temor!

En Galicia continúan dando los reverendos cregos, como allí les llaman, pruebas de caridad evangélica; últimamente en Vivero, un hermanito que padecía una afección al cerebro, falleció á consecuencia de haberse tirado por el balcon en un momento de locura; el reverendo de aquel punto se opuso al enterramiento del cadáver; la familia del difunto suplicaba, el muerto se corrompía y el cura no se enternecia; por fin, acudieron al prelado de Mondoñedo, el cual dispuso que se efectuase el enterramiento. Y aquí



concluye esta página de la gloriosa historia.

Si les dá por no enterrar  
á los que beben tintillo,  
por lo que pueda tronar,  
agárrate, Gazapillo.

*La Patria* niega que el Gobierno esté gastado. Puede que no lo esté; pero el estómago y las muelas del Gobierno, me parece á mí, hermanita, que aunque no sea más que del mucho uso, algo se habrán gastado.

Que el Gobierno está gastado,  
¿quién lo puede ya dudar?  
mucho lo siento, hermanita,  
mas no lo puedo llorar.



Segun un colega, en la iglesia de Santa María del Mar de Barcelona, hubo una función religiosa; los beatos besaron el anillo pastoral del obispo de Avila, y... (aquí entra lo más religioso,) entre beso y beso, le limpiaron á su ilustrísima el dinero que llevaba en el bolsillo. Señor obispo, estas son flaquezas *ingenieras*, que su ilustrísima, con su inmensa resignación cristiana, sabrá perdonar. Bienaventurados los *ingenieros*, porque ellos nunca serán habidos.

Algun astuto ingeniero,  
cuando besaba el anillo,  
le limpió los reales  
que llevaba en el bolsillo.

El cornetín del señor Antonio, ó sea *La Correspondencia de España*, larga los siguientes trompetazos: No hay crisis, ni se espera, ni se teme. Lo cual quiere decir: pues hay crisis, se espera, y la jindama que corre no ha dejado hacer á los conservadores la digestión de los turronecillos de la Pascua de Reyes. No toque usted más, hermana noticiera, que su embocadura la conocemos ya todos los españoles.

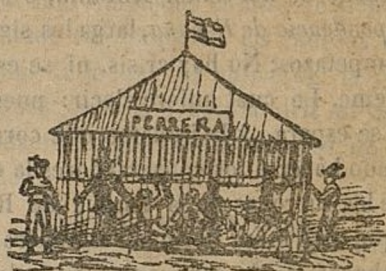
La pobre *Correspondencia*  
cá vez desafina más;  
aprieta muchos berrios,  
mas lo hace sin compás.

Ya no tan solamente se escapan los presos de la cárcel de Guadix, sino que despues, como muestra de cariño, vuelven al pueblo á dar serenata al jefe de los municipales, y á cantarle coplas al teniente de la Guardia civil, amenizando entre copla y copla la serenata, con un chaleco de palos repartido á los tranquilos trashumantes. El colega granadino que refiere estos hechos vandálicos, dice: «Que si no fuera por esa ley de hierro (la de la prensa), diria cosas aún más asombrosas. No se incomode usted, hermano, nosotros ya estamos curados de espanto, y aunque nos dijese usted que los ingenieros habian subido al casino á tomar café, no nos asombraria, pues desde que el hermano 74 dió las boqueadas, vamos caminando los españoles, de asombro en asombro, hasta que si Dios quiere, que si querrá, lleguemos al asombro final.

Dice un colega, que la nieve, aunque sin cuajar, ha caído ya sobre nuestro suelo. La helá hache nos cayó hace ya años, y sin embargo, verá osté, hermanito, cómo tampoco cuaja.

Con el señor don Antonio  
buena helada nos cayó:  
la helada podrá durar.  
pero cuajar... eso no.





## INTERESANTE.

En la próxima Gazapera saldrá la perrera anunciada, en la cual viajarán por toda España, todos aquellos corresponsales que por cuatro veces se les ha recordado que allojen la monea, y se han hecho los sordos. Conque, hermanitos, si no quereis helaros en el viaje, soltar la mosca y así os evitareis una pulmonía, y quedareis en paz y en gracia de Dios.

Hemos recibido los estatutos de la Sociedad Protectora de los niños, y nos asociamos con gusto á tan caritativo y benéfico pensamiento, que si llega á realizarse en la forma que la Sociedad desea, se habrá hecho un inmenso bien á miles de niños, abandonados hoy á toda clase de inclemencias.



## ALMANAQUE DEL CENCERRO PARA 1881.

Valiente cacho de almanaque está el QUITA-PENAS, ¡no es verdad que sí, hermanitos! Os

lo preguntamos porque no debe haber ningún suscriptor que no lo haya leído, pues de esta Gazapera, han salido tantos QUITA-PENAS de regalo como suscriptores tenemos; es decir, han tenido que salir muchísimos más, por mor de los ingenieros que se han tragado más de 20 docenas de ellos. Si hubiera todavía algún desgraciado que no haya llegado á sus manos esa ganga, que avise, y le quitaremos el mal humor, mandándoselo otra vez.

A los señores corresponsales, que últimamente han hecho pedidos, se los mandaremos en breve, pues está terminándose de encuadernarla tercera edición, con la cual tendremos para atender á todos los nuevos pedidos que se nos hagan.

El ALMANAQUE DEL CENCERRO PARA 1881, es un verdadero QUITA PENAS, que se regala á todo el que desde ahora hasta año nuevo, se suscriba por seis meses al periódico EL TIO CONEJO, haciendo la suscripción en Madrid, Corredera Baja, 20.

Ya habreis visto, hermanitos,  
que el QUITA-PENAS  
es el gran Almanaque.  
¡Es cosa guenal!  
Venid de prisa,  
y pasareis el año  
muertos de risa.

## EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico-político, que pasa de castaño oscuro, y FRAY LIBERTO, colección de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre pagados anticipadamente, en la Redacción, ó remitidos por el correo en sellos de comunicaciones. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, núm. 20, pral. izquierda.

CAPA-ROTA Ó AMORES DE UN BANDOLEIRO, drama de carácter andaluz, en tres actos, y en verso, original de Luis Maraver y Alfaro.

ARTE DE HACER Y DESCIFRAR CHARADAS, logogrifos, geroglíficos, saltos de caballo, acertijos, rompe-cabezas, maraños, enigmas, problemas, fugas, y demás menudencias por el estilo.

Se venden estas obras en la Administración de EL TIO CONEJO, Corredera Baja núm. 20, pral. al precio de 4 rs. ejemplar.

MADRID: 1881.

Imp. de J. Perales, Corredera Baja, 43.